

**Timor Este en el contexto de las
políticas neocoloniales en el mundo actual.
Una visión de conjunto de la violencia postcolonial
desde la casuística particular**

LUIS A. GÁRATE CASTRO
Universidad de A Coruña

«Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie».

TOMASI DI LAMPEDUSA, Giuseppe, *El Gatopardo*.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo supone una reflexión sobre el *neocolonialismo*, acerca de sus causas y efectos en el mundo actual. Para ello me centraré en un caso específico que nos sirve de paradigma: Timor Este. No pretendo entrar en profundidades teóricas sobre el fenómeno, sino abordarlo desde lo concreto y lo particular, en mi opinión el mejor camino para llevar a cabo una reflexión sobre lo global.

La *República Democrática de Timor Lorosa'e* (denominación oficial del estado independiente de Timor Este), a pesar de su escasa *visibilidad social* en la geopolítica mundial, se presenta como un ejemplo de un sistema de relaciones internacionales imposible de entender al margen de las nuevas formas de colonialismo e imperialismo que fueron surgiendo una vez que finalizó el proceso de descolonización masiva puesto en marcha tras la II Guerra Mundial. Como todos sabemos, este proceso descolonizador se completa a raíz de la *revolución de los claveles* en 1974, acontecimiento que da lugar a la independencia de las antiguas colonias lusas, el último reducto de lo que en su momento fueron los imperios coloniales europeos. Pero el fin de la dominación colonial y la creación de estados independientes constituyen una realidad que discurre paralela a la activación, mantenimiento y reproducción de nuevas formas de dominación económica, política y cultural, intensificadas todavía más tras el final de la *guerra fría* y la desaparición del bloque socialista. Timor, en este sentido, constituye un caso paradigmático para entender las prácticas neocoloniales.

Al hablar de *neocolonialismo* me estoy refiriendo a todas estas nuevas formas de dominación política, económica y cultural que un país o bloque de países ejerce sobre otro u otros, normalmente de manera indirecta –de forma más o menos encubierta–, aunque en ocasiones el neocolonialismo puede adoptar la forma de dominación directa –por ejemplo, la invasión y ocupación norteamericana de Irak o la ocupación israelí de territorios árabes–. Las prácticas neocoloniales implican una renuncia al control político, militar y económico directo de los nuevos estados surgidos de las antiguas colonias por parte de los países dominantes, que pasan a ejercer una forma de control más sutil sobre aquéllos con el propósito de mantener bajo su tutela sus economías y sistemas políticos. Tales dinámicas se dan inicialmente en el contexto de la guerra fría y, posteriormente, en el nuevo escenario caracterizado por la hegemonía absoluta del bloque occidental. El neocolonialismo implica también un imperialismo de tipo cultural y moral, en la medida en que conlleva la imposición del sistema de valores y del modo de vida propios del modelo de desarrollo occidental, que la ideología dominante nos presenta como único posible y viable, *natural* y deseable por encima de cualquier otro. Desde este planteamiento conceptual que defiendo, las prácticas neocoloniales encuentran en la ONU y en los organismos internacionales un poderoso instrumento que permite su existencia y reproducción, facilitando además las necesarias y adecuadas formas de legitimación política. Por otro lado, desde una perspectiva más teórica, las prácticas neocoloniales se apoyan en las llamadas «doctrinas del realismo», dominantes en el campo de las Relaciones Internacionales.

En otro orden de cosas, hablar de Timor Este supone hacer mención a un estado de creación reciente, ya que el país adquiere su independencia en el año 2002. Situado a escasa distancia de la costa norte australiana (apenas una hora de avión desde Darwin), forma parte de ese sorprendente mundo que es el gran archipiélago indonesio (mapa 1). Situada al sur de este archipiélago, la isla de Timor está dividida en dos mitades: el estado independiente de Timor Este –o Timor Oriental– y Timor Occidental, el cual forma parte de la provincia indonesia de *Nusa Tenggara Oriental*.

2. BREVE APUNTE SOBRE LA HISTORIA DE TIMOR

Los portugueses fueron los primeros europeos en llegar a la isla de Timor en 1512. Iban en busca de madera de sándalo, una materia prima que tenía un elevado valor comercial y que básicamente se utilizaba para fabricar muebles de alto valor y perfumes variados. Posteriormente los holandeses establecieron enclaves en la parte occidental de la isla, dando lugar al sistema de doble colonización europea –holandesa y portuguesa– que será condicionante en el devenir de los grupos humanos timorenses hasta los tiempos actuales, ya que supondrá la división política permanente de la isla



Mapa 1. Ubicación geográfica de Timor Este.
Fuente: <http://www.travel.yahoo.com>

en dos mitades: por un lado Timor Occidental –conocido como Timor Holandés desde el siglo XIX– y por otra parte Timor Oriental o Timor Portugués.

A lo largo de los casi cinco siglos de período colonial, ni portugueses ni holandeses consiguieron desarrollar una ocupación colonial compleja. Para Portugal, igual que para Holanda, Timor fue poco más que una base logística en la ruta asiática. La renuncia a desarrollar infraestructuras, y la ausencia casi absoluta de éstas en las décadas anteriores a la retirada lusa de Timor, demuestra el escaso interés que aún en fecha tardía mostraban los portugueses por desarrollar un control exhaustivo sobre el territorio. A excepción de algunos enclaves costeros y de los fértiles valles cafeteros bajo dominio directo portugués, el resto de la isla permanece bajo dominio de las estructuras políticas tradicionales, las cuales tampoco mostraban mayor interés por una confrontación directa con la potencia colonial. Las autoridades coloniales trataban de utilizar en provecho propio a las autoridades locales y viceversa, éstas trataban de conseguir el apoyo de las primeras para dirimir los ancestrales conflictos internos entre reyezuelos locales. Ni siquiera la Iglesia Católica en el siglo XX consiguió un avance significativo entre las comunidades nativas mientras duró el dominio colonial.

Durante la II Guerra Mundial Timor cobra un protagonismo especial en la guerra del Pacífico. Ocupada por los japoneses, la isla estaba llamada a ser la cabeza de puente que el ejército nipón buscaba para la invasión de Australia. Los soldados australianos, que habían intentado frenar sin conseguirlo la ocupación japonesa de la isla y que habían sobrevivido, organizaron una activa guerrilla en las montañas. Esta resistencia australiana jugó un papel fundamental como muro de contención de los planes japoneses para invadir Australia.

Tras el final de la guerra mundial, con la independencia de Indonesia en 1949, en su mayor parte formada por los territorios de las antiguas Indias Orientales Holandesas, la parte occidental de la isla (el antiguo Timor Holandés) se convierte en una

provincia más del nuevo estado indonesio (a excepción del enclave de Oecussi en Timor Occidental, que siempre había sido un enclave colonial luso rodeado de territorio colonial holandés). La parte occidental permanece bajo dominio luso hasta 1975.

El 25 de abril de 1974 se produce la *revolución de los claveles* en Portugal, poniendo fin a la dictadura que durante décadas había gobernado el país. Inmediatamente el gobierno provisional inicia la descolonización de aquellos países que seguían siendo colonias portuguesas, liquidando el último reducto del colonialismo europeo. En poco tiempo Portugal adquiere un compromiso con la ONU para poner en marcha la descolonización de Timor Oriental. Sin embargo, como ocurrió en Mozambique, la vanguardia nacionalista timorense acelera el proceso y el FRETILIN (Frente Revolucionario de Timor Leste Independiente) toma el poder decidiendo la independencia unilateral del país en agosto de 1975 y proclamando oficialmente, el 29 de noviembre del mismo año, la *República Popular de Timor Leste*. Apenas nueve días más tarde de la proclamación oficial de independencia, el general Suharto, que encabezaba la dictadura militar indonesia, invade el país. En poco menos de 24 horas todo el territorio pasa a ser controlado por las tropas indonesias. A pesar de la condena de la Asamblea General de la ONU, se iniciaba una larga ocupación que se habría de prolongar hasta septiembre de 1999, durante la cual tiene lugar uno de los mayores genocidios vividos en el siglo XX. Aunque las cifras que se han aportado para calcular las víctimas del genocidio llevado a cabo por la dictadura militar indonesia en Timor son variables, se calcula que se produjeron entre 180.000 y 220.000 muertos durante la ocupación. Si tenemos en cuenta que la población del país cuando éste es abandonado por los portugueses, en 1975, era de 650.000 habitantes, la proporción nos da cuenta de la magnitud del genocidio. Hoy en día, la pirámide de edad de la población de Timor expresa el alcance del genocidio: sólo el 30% de la población tiene más de 30 años¹, lo que revela significativamente el grado en que aquél incidió en la actual demografía del país.

Tras anexionar Timor, Indonesia convierte el país en su 27ª provincia, pasando a denominarse *Timor Timur*. Tras casi 25 años de anexión, nunca reconocida por Naciones Unidas, en 1999 se lleva a cabo un referéndum de autodeterminación en el que la población rechaza la propuesta autonomista indonesia y opta por la independencia total. En 2002 Timor Oriental accede por fin a su independencia, proclamándose la *República Democrática de Timor Lorosa'e*.

¹ Direcção Nacional de Estatística (2006): Timor Leste, Censo da População e Habitação 2004. Díli, DNE-FNUAP-NDS.

3. RESISTENCIA, REPRESIÓN, LIBERACIÓN Y CONFLICTO CIVIL POSTERIOR A LA INDEPENDENCIA

Tras este breve recorrido por la historia de Timor, amplíemos ahora en detalle la etapa que transcurre entre la ocupación indonesia y el momento actual.

Tras la ocupación militar indonesia se organiza una resistencia armada en las montañas de la isla, lo que conduce a una brutal e indiscriminada represión del ejército de ocupación que acaba desembocando en el genocidio antes mencionado. En su intento por aniquilar los focos de resistencia, cientos de aldeas fueron masacradas y destruidas, tanto por tierra como por aire, llegándose a utilizar masivamente napalm y agentes químicos. Por otra parte, dado que la densa vegetación de la selva constituía un excelente refugio para la guerrilla, los indonesios llevaron a cabo la destrucción de una buena parte de los bosques del país, provocando una deforestación de tal magnitud que el desastre ecológico todavía hoy en día constituye uno de los más importantes problemas a los que se enfrenta el gobierno de Timor. Según algunos analistas, la masacre llevada a cabo sobre las aldeas timorenses fue proporcionalmente superior a la que sufrieron los campesinos vietnamitas a cargo de las tropas norteamericanas en Vietnam. Un dato refleja la violencia de la represión: el mero hecho de ser sorprendido hablando en portugués o de ser acusado de hablarlo en la intimidad podía ser motivo de ejecución sumaria.

La represión sistemática, la superioridad militar indonesia y la falta de apoyo exterior que sufría la guerrilla, hizo que ésta se fuera debilitando a medida que pasaba el tiempo. Impermeabilizada la isla al exterior, la resistencia sólo podía surtirse del armamento que cada vez con menos frecuencia podía capturar al ejército indonesio. Pero si la actividad militar de los nacionalistas timorenses se va debilitando, la insurgencia civil comienza a cobrar un cierto protagonismo poco a poco. En 1989 el Papa Juan Pablo II visita Timor Oriental, lo que es aprovechado por los nacionalistas para llevar a cabo manifestaciones a favor de la causa de la independencia. A pesar de la represión de las manifestaciones, la oposición civil no decae. Se aprovecha cualquier oportunidad para afirmar el sentimiento pro-independencia, aunque la represión resulta siempre extrema, como refleja por ejemplo la matanza de Santa Cruz a finales de 1991. En esta fecha miles de personas se concentraron en el cementerio de Santa Cruz, en Dili, para rendir homenaje a un estudiante muerto por los soldados indonesios. La concentración acaba convirtiéndose en un acto de protesta contra la ocupación y las tropas indonesias terminan por disparar indiscriminadamente contra la multitud, provocando 200 muertos en pocos minutos. La matanza de Santa Cruz es seguida por una brutal represión en las semanas siguientes, pero revela el protagonismo que va cobrando la movilización popular urbana.

En 1996 la causa independentista de Timor recibe un importante respaldo internacional al recibir el premio Nobel de la Paz el obispo de Dili Carlos Felipe Ximenes Belo,

junto con el líder nacionalista José Ramos Horta. El problema de Timor vuelve a adquirir magnitud en los medios de comunicación de todo el mundo y la presión internacional contra la ocupación se intensifica, empujando al régimen de Suharto a buscar una salida negociada al conflicto. Factores internos del régimen militar indonesio refuerzan esta dirección. La crisis económica y política que sufre Indonesia arrincona progresivamente al dictador, que ve cómo las manifestaciones violentas aumentan de día en día por todo el país. La presión internacional y el debilitamiento interno de su régimen conducen finalmente a que el general Suharto renuncie al poder en la primavera de 1998.

El fin de la macabra dictadura de Suharto conduce de inmediato a buscar una rápida solución negociada al conflicto de Timor, alcanzándose un acuerdo entre Portugal e Indonesia para la realización de un referéndum que debía ser organizado y supervisado por una misión de Naciones Unidas. La consulta popular debía decidir entre la independencia del país o continuar formando parte del estado indonesio con una amplia autonomía política, que el gobierno de Yakarta estaba dispuesto a conceder. Sin embargo, un sector del ejército indonesio contrario a la independencia de Timor organiza grupos armados de timorenses favorables a que el país continuase formando parte de Indonesia. Estos grupos, las tristemente célebres *milicias pro indonesias*, tratan de boicotear el referéndum creando un clima de terror mediante la realización de asesinatos y actos brutales de diversa índole, lo que no consigue impedir que el referéndum se lleve a cabo el 30 de agosto de 1999 bajo supervisión de la ONU. Con una participación del 98% del censo, cerca del 80% de los votantes apoya la opción de la independencia total de Indonesia. A raíz del resultado de la consulta, las milicias pro indonesias, con el apoyo y colaboración de sectores del ejército y de la policía contrarios a la decisión popular, se lanzan a una salvaje represión de asesinatos masivos y torturas, junto con el incendio y destrucción de una buena parte de los edificios públicos de Dili. Miles de personas son obligadas a subir a camiones y trasladadas a lugares desconocidos de Timor Oeste. El clima de terror sembrado y las masacres alcanzan tal magnitud que la ONU decide de inmediato el envío de un cuerpo de paz para frenar la barbarie. Cuando las tropas internacionales de Naciones Unidas entran en Timor el 22 de septiembre de 1999, se encuentran con un desolador panorama de destrucción y con un grave problema provocado por la existencia de miles de refugiados. Infraestructuras, edificios, comunicaciones... habían sido sistemáticamente destruidos por las milicias pro indonesias, en un intento desesperado de convertir Timor en tierra quemada antes de abandonar el país.

Desde entonces hasta el momento actual, la ONU ha mantenido una misión tanto civil como militar en Timor Este. Las primeras elecciones, realizadas el 14 de abril de 2002, convierten al carismático líder Xanana Gusmão en el primer presidente del país. El 20 de mayo del mismo año es proclamada la independencia total de Timor Oriental.

Sin embargo, la independencia de Timor Este no puso fin a la violencia del todo. Desde su proclamación, las contradicciones internas de la arena política timorense

van creando condiciones para un nuevo conflicto que se va acentuando hasta alcanzar su momento culminante en mayo y junio de 2006, llevando al país al borde de la guerra civil.

En efecto, en mayo de 2006 acontece el momento más crítico de la corta historia del nuevo estado. Seiscientos soldados, la tercera parte del ejército, habían sido expulsados meses antes de las Fuerzas Armadas. En la fecha mencionada los soldados expulsados, sus familiares y amigos organizan manifestaciones de protesta que acaban degenerando en una cadena de combates civiles, robos, asesinatos, incendios de casas y en un intento por ocupar e incendiar el palacio presidencial, acontecimiento del que fuimos testigos presenciales. Tras un rápido despliegue de un nuevo contingente de tropas australianas enviadas al país, éstas consiguen frenar la escalada creciente de violencia, pero no poner fin a la misma. A finales de junio dimitió el primer ministro Mari Alkatiri en un acto interpretado como indispensable para permitir la vuelta del país a su estabilidad. A pesar de todo, aunque con una menor intensidad, durante semanas se mantienen los disturbios, asesinatos e incendios de casas en diferentes barrios de la capital. En noviembre de 2006 el ex primer ministro Alkatiri, con la disculpa de recibir tratamiento médico en Portugal, abandona el país. Desde entonces hasta la fecha (enero de 2007) la violencia no ha desaparecido del todo, pero se ha ido haciendo cada vez más puntual y todo parece indicar que, al menos de momento, el fantasma del enfrentamiento civil ha quedado apartado.

4. LOS HILOS OCULTOS DE LA MARIONETA: ANÁLISIS DEL PROCESO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS PRÁCTICAS NEOCOLONIALES

Apenas siete horas antes de que las tropas indonesias de ocupación cruzasen la frontera con Timor Este el 7 de diciembre de 1975, el presidente norteamericano Ford y su Secretario de Estado Henry Kissinger (posteriormente galardonado con el Premio Nobel de la Paz) abandonaban Indonesia concluyendo una visita oficial a este país, después de haber estado todo el día reunidos con el dictador Suharto para tratar asuntos de cooperación ‘comercial’ y ‘cultural’. En declaraciones de Kissinger, realizadas a las pocas horas de la invasión, la Casa Blanca desconocía las intenciones del dictador pero, en cualquier caso, consideraba el asunto de la ocupación militar de Timor y su anexión a Indonesia como un ‘asunto interno’ del estado gobernado por Suharto. Es un hecho probado actualmente que los norteamericanos solicitaron al dictador que, por una cuestión de imagen internacional, esperase a que el presidente americano abandonase Indonesia para invadir Timor y que la ocupación fue promovida y apoyada por la CIA, de la misma forma que fue ésta la que en su momento promovió el golpe de estado que condujo en 1968 a la instauración de la dictadura militar de Suharto.

La experiencia de Vietnam había convencido a los norteamericanos de la necesidad de contar en la zona con un régimen fuerte que abortase cualquier amenaza o peligro comunista y que frenase el avance de la influencia china y soviética. En este sentido, la invasión y ocupación de Timor no es más que una consecuencia de esta política exterior norteamericana obsesiva. La anexión de Timor y la represión posterior son hechos coherentes con las funciones que los arquitectos de la política exterior americana atribuyen al régimen militar de Yakarta. El miedo a un nuevo *Vietnam* en la región y a que el ejemplo de Indochina se propague por toda Asia justifica y legitima la barbarie desencadenada por Suharto en la pequeña isla vecina de Australia. La paradoja es que jamás existió un partido comunista en Timor Este.

Es importante resaltar que la dictadura de Suharto no sólo llevó a cabo un genocidio en Timor Este, sino también sobre su propio pueblo –incluso superior al que tuvo lugar en Timor–. Algunas fuentes estiman que él fue el responsable de la muerte de cerca de 1.500.000 personas, contando la represión llevada a cabo en Timor y la sufrida por el propio pueblo indonesio. La máxima expresión del terror de la dictadura de Suharto fue la costumbre de apilar las cabezas de las víctimas en lugares públicos de los pueblos indonesios para disuadir de cualquier forma de oposición o de disidencia².

De forma parecida a lo que ocurrió tantas veces en América Latina, Estados Unidos no sólo estaba detrás de la dictadura de Indonesia y de la invasión de Timor, sino que prestó en todo momento un importante y fundamental apoyo para que el régimen militar de Suharto ejecutase sus planes de represión. Noam Chomsky, en un célebre artículo, así nos lo resumía al referirse a los cuerpos militares especializados en aplicarla:

«El Kopassus es la *unidad de fuerzas especiales de asalto* creada a imagen y semejanza de los boinas verdes de EEUU, y recibió entrenamiento regular con las fuerzas australianas y estadounidenses (...) los altos mandos del Kopassus, entrenados en Estados Unidos, adoptaron las tácticas del programa estadounidense ‘Phoenix’, que se aplicó en Vietnam del Sur y que supuso el asesinato de decenas de miles de campesinos y de muchos de los líderes sudvietnamitas, así como ‘las tácticas empleadas por los Contras’ en Nicaragua a partir de las lecciones que recibieron de sus mentores de la CIA, lecciones que no será preciso recordar. Los terroristas de estado ‘no se limitan a perseguir a los independentistas más radicales, sino también a los moderados, a las personas con influencia en su comunidad’»³.

² PIRIS, Alberto, «El bastión anticomunista», en *Diario 16*, 12-IX-1999.

³ CHOMSKY, Noam, «Timor Oriental: Comentario con ocasión de la próxima cumbre de la APEC», en *Timor Oriental Documentos*, 1999. Disponible en <http://www.nodo50.org/timor/documentos.htm>.

La tragedia sufrida por el pueblo de Timor (que, insisto, no fue diferente a la que sufrió el propio pueblo indonesio), no sólo fue una consecuencia de esta macabra política exterior americana a la que antes nos referíamos. Aunque desde una posición más discreta desde el punto de vista de la visibilidad internacional, el papel de Australia no resulta muy diferente al desempeñado por EEUU. En este sentido, el entendimiento, colaboración y simbiosis de intereses y perspectivas entre las políticas exteriores americana y australiana era absoluta y plena, como lo sigue siendo actualmente.

Pero la invasión de Timor y su anexión a Indonesia fueron acontecimientos posibles también gracias al silencio, beneplácito y complicidad de los gobiernos occidentales y del Vaticano. La represión puesta en marcha por los militares indonesios apenas levantó voces contrarias en nuestro espacio geopolítico. Además el genocidio se vio favorecido por la ayuda de los países de nuestro entorno que apoyaron implícita o explícitamente al dictador Suharto, incluyendo España. En el caso de nuestro país, los diferentes gobiernos de la democracia apoyaron con entusiasmo las relaciones comerciales con la sanguinaria dictadura de Suharto que incluían, entre otras cosas, el suculento negocio de la venta de armas que serían utilizadas por el dictador para continuar con las masacres. Pero lo más sorprendente es el silencio cómplice que inicialmente mostró el Vaticano, el cual durante un tiempo no dudó en mantener una extraña relación de entendimiento con el dictador. Sin duda también para la Iglesia Católica la amenaza comunista legitimaba este silencio, lo que ya pocos recuerdan debido al giro político que posteriormente experimenta la política exterior vaticana en relación con Timor.

La legitimación del terror de Suharto por parte de las democracias occidentales encuentra en nuestro país un excelente botón de muestra. En una fecha tan tardía como octubre de 1996, el órgano oficial del Ministerio de Defensa español (*Revista Española de Defensa*) justificaba el régimen político de Suharto alegando que había desempeñado «un papel destacado en el contexto mundial», y «que había sido capaz de dismantelar el tercer partido comunista más cuantioso del mundo»⁴ (un uso del término «desmantelamiento» que no es más que un eufemismo para justificar el asesinato de cientos de miles de personas, como nos recuerda Alberto Piris).

A pesar de que la venta de armas al régimen militar de Indonesia continúa en los años 90, a comienzo de esta década se producen cambios significativos que van a suponer un visceral giro político. El final de la guerra fría y la desmembración del bloque socialista no sólo provocan la pérdida de *funcionalidad* geopolítica de la dictadura militar de Yakarta, sino que la convierten en un incómodo *compañero de viaje*. Por otra parte, la existencia de ricos yacimientos de petróleo y de gas natural en la costa de Timor induce también al cambio, sobre todo en un contexto en el que la

⁴ PIRIS, art. cit.

explotación de las reservas petrolíferas de los fondos marinos se convierte en un negocio muy rentable⁵. Por último, la política del Vaticano experimenta también un giro radical. El miedo de la Iglesia Católica al *comunismo* pasa a ser sustituido por otro: la amenaza de la expansión musulmana y la *reislamización* provocada por los movimientos radicales de fundamentación islámica.

De esta forma, el mundo occidental se levanta un día por la mañana y *descubre* que en Timor hay una violación sistemática de derechos humanos, un atroz genocidio que escandaliza nuestra inmaculada conciencia cívica, y una resolución de la ONU nunca cumplida que exige la autodeterminación de Timor. Australia, el gran gendarme y potencia de la región, comienza también a considerar que la explotación del petróleo timorense resultará más complicada si tiene que negociar con Indonesia –que, después de todo, aunque debilitada es también una potencia regional– que si tuviese que hacerlo con una *república bananera* como podría resultar un estado independiente en Timor Este. El rumbo que posteriormente han seguido las negociaciones entre el estado independiente de Timor y Australia para la explotación de los recursos petrolíferos demuestra esto último⁶. Por otra parte, Australia se muestra preocupada por la existencia de este foco de inestabilidad en la región y tan cerca de sus fronteras. Toda la política exterior australiana se caracteriza por el empeño en mantener estable lo que se considera su zona de influencia directa, lo que les lleva por ejemplo a intervenciones militares «quirúrgicas» en sus *repúblicas bananeras* (como recientemente en 2006 ocurrió en las islas Salomón), hechos que rara vez son recogidos por los medios de comunicación occidentales y que cuentan siempre con el pleno respaldo de su gran aliado en política exterior, los EEUU.

Por otro lado, decíamos que se produce también un cambio en la política exterior del Vaticano en relación con Timor. La complicidad inicial de la Iglesia Católica con la dictadura de Suharto había reportado al Vaticano interesantes ventajas. A pesar de ser musulmán y de gobernar un país mayoritariamente islámico, Suharto apoyó con entusiasmo a la Iglesia Católica. Fruto de este buen entendimiento es, por ejemplo, la construcción de las dos catedrales en Timor financiadas

⁵ La explotación del petróleo de los fondos marinos resulta más costosa que su extracción en tierra y sólo ha empezado a resultar rentable a medida que ha ido aumentando el agotamiento de este preciado recurso en los yacimientos tradicionales, acompañado del consiguiente aumento del precio del crudo y del gas natural. En este sentido, si las reservas petrolíferas de Timor tenían en los años 70 un valor estratégico relativo, en la década de los 90 adquieren una importancia fundamental una vez que su rentabilidad se dispara en el contexto reciente del mercado internacional.

⁶ Los acuerdos que, después de la independencia en 2002, Timor Este se ve obligado a firmar con Australia, en relación con la explotación de los recursos petrolíferos que existen en los fondos oceánicos entre la costa de Timor y la australiana, son claramente desventajosos para el pequeño país. La extrema dependencia que el recién nacido estado pasa a tener de Australia facilita que los australianos impongan unos criterios del todo arbitrarios para establecer los derechos de explotación de los distintos yacimientos.

por el dictador al mismo tiempo que ejercía una represión genocida sobre el pueblo timorense. La conversión masiva al catolicismo por parte de los timorenses constituye también un paradójico y curioso fenómeno acontecido durante la primera etapa de la ocupación. El régimen militar consideraba sospechoso de ser «comunista» a todo aquel que no tuviese como religión el Islam o el Cristianismo. Siendo el Islam ajeno a la población de Timor Oriental y habiendo tenido los timorenses un cierto contacto con el cristianismo durante la época colonial –que nunca había llegado a calar profundamente en la sociedad timorense–, el miedo provoca la conversión masiva a la fe católica. En definitiva, como les había sucedido a los otros actores de este ajedrez político, a la Iglesia de Roma no le había ido mal con la dictadura de Suharto. Pero también aquí los cambios en los contextos geopolíticos provocan una reorientación de su posición, en la medida en que la dictadura no sólo deja de ser útil para el Vaticano, sino que se convierte en un factor incómodo. Desaparecido el peligro de la amenaza comunista, con un movimiento radical islámico ganando posiciones en Indonesia y con una sociedad timorense que al menos formalmente es ya mayoritariamente católica, la independencia de Timor cobra valor de asunto estratégico también para el Vaticano. Es entonces cuando comienza –ya en los 90– la movilización de la Iglesia contra la ocupación, con el obispo de Dili, Ximenes Belo, liderando la oposición a Yakarta. La Iglesia, en su nuevo papel, pasa a liderar la movilización social de denuncia del genocidio y de la causa timorense, apoyando muy activamente el movimiento por la independencia de Timor y ejerciendo presión internacional. Cuando en 1996 el obispo de Dili, Ximenes Belo, recibe el Premio Nobel de la Paz –junto con el actual primer ministro de Timor, Ramos Horta–, es ya un hecho irreversible el estrechamiento del cerco que sufre la dictadura militar, cada vez más aislada por sus antiguos *compañeros de baile*, presionada para aceptar las resoluciones de Naciones Unidas.

Por otra parte, la intensificación de la movilización popular en Indonesia en contra del dictador comienza también a preocupar seriamente a unos y a otros. En un momento en que el integrismo islámico es contemplado ya por Occidente como la nueva amenaza mundial, tanto los EEUU como Australia toman conciencia de que la creciente inestabilidad que experimenta Indonesia y el protagonismo progresivo que va tomando el integrismo islámico en las revueltas populares, pudieran conducir a crear una situación no deseada en la región. El miedo occidental a una revolución islámica en Indonesia provoca que Suharto pase a tener los días contados. En 1998 deja el poder e Indonesia inicia su transición hacia un sistema democrático. Desde entonces vive retirado en su lujosa mansión de Yakarta, disfrutando de una de las mayores fortunas del mundo. A pesar de las iniciativas internacionales abiertas en su contra, resulta poco creíble que EEUU y Australia consientan que Suharto sea llevado ante un tribunal internacional para ser juzgado por genocidio, como se ha hecho en otros casos célebres.

El 20 de mayo de 2002 Timor se convierte en un país independiente y comienza para los timorenses una nueva etapa que, desgraciadamente, no habría de estar exenta de violencia. Repasemos el papel y situación de los actores en el momento de la independencia de Timor. Indonesia queda aparentemente fuera de juego, aunque no debemos descartar que haya podido tener algún papel oculto en la crisis política posterior a la independencia. En el momento anterior a ésta, existía una alianza y convergencia entre los estados que tienen intereses –directos o indirectos– en Timor: Australia, Portugal, EEUU y el Vaticano. Xanana Gusmão se convierte en el primer presidente del país y Mari Alkatiri en el primer ministro y hombre fuerte de la política timorense, ya que en el sistema político que se impone la figura del primer ministro está revestida de poderes muy superiores a la del presidente. Alkatiri, que había sido uno de los líderes nacionalistas en el exilio, pasa a caracterizarse por varios rasgos que hemos de valorar para entender el conflicto más reciente.

En primer lugar, Alkatiri es musulmán, aspecto que choca en un país abrumadoramente católico en el que el Islam es poco significativo. Esta circunstancia va a provocar el rechazo abierto de la Iglesia Católica, que considera desde el primer momento inaceptable que el hombre fuerte de la política nacional sea un musulmán. Pero además Alkatiri se convierte enseguida en una persona muy incómoda para los planes del Vaticano en Timor. Su posición a favor de la creación de un estado laico en Timor provoca las iras de la Iglesia timorense, que rechaza no sólo el laicismo, sino que incluso pone trabas a la posibilidad de un estado aconfesional. En efecto, la Iglesia reivindica un protagonismo esencial en todos los aspectos de la vida política, recurriendo insistentemente a un argumento de legitimación según el cual el catolicismo es el fundamento que modela la identidad nacional timorense, por lo que los poderes públicos deben desarrollar su labor teniendo como guía el mandato divino encarnado en la Iglesia Católica. Ejemplo paradigmático de esta dinámica de enfrentamiento entre la Iglesia y el gobierno de Alkatiri es lo acontecido en los dos últimos años. El intento del gobierno por desarrollar un currículo escolar laico provocó que la Iglesia organizase amplias manifestaciones de protesta contra Alkatiri por todo el país, reivindicando que la enseñanza de la religión cristiana fuese obligatoria en las escuelas públicas, lo que finalmente se consiguió.

En segundo lugar, Alkatiri se va a convertir también en una persona incómoda para los intereses australianos por varios motivos que pasamos a enumerar:

- 1º) Como hombre fuerte del nuevo estado, su posición en las negociaciones que Timor mantiene con Australia para dirimir el conflicto de la explotación del petróleo será de extrema dureza. Si los australianos esperaban un gobierno dócil una vez que Timor accediese a la independencia, con lo que se van a encontrar es con un dignatario político sin complejos a la hora de negociar, dispuesto a no ceder ante el gigante vecino. Esto va a marcar

- desde el primer momento una mala relación de Alkatiri con el gobierno de Canberra y, en general, con los intereses comerciales australianos.
- 2º) Alkatiri apuesta además por una defensa a ultranza del carácter lusófono de Timor Este, lo cual le conduce a priorizar activamente los intercambios comerciales con Portugal en detrimento de los intereses australianos. Pero por otro lado, esta postura le conduce también a conseguir imponer el portugués como lengua cooficial junto con el tetum, en perjuicio del inglés y contrariamente a lo que los australianos deseaban (también en menoscabo del bahasa-indonesio, mucho más asentado como lengua que el inglés y el portugués). Hemos de recordar la existencia de una doble facción dentro del movimiento nacionalista timorense: aquellos que habían permanecido en el exilio en Portugal y Mozambique y que constituyen el ala lusófona, y aquellos que habían permanecido en la guerrilla o en el exilio en Australia, que mayoritariamente tienen un carácter menos lusófono y más pro-australiano. En el proceso de construcción nacional, la apuesta por una identidad lusófona es algo más que una cuestión lingüística, ya que tendrá repercusiones comerciales como decíamos antes, al priorizar el establecimiento de empresas portuguesas en detrimento de las australianas. La concesión de la telefonía a *Portugal Telecom* y no a corporaciones australianas que aspiraban a lo mismo es un claro ejemplo de esto, pero sólo un botón de muestra entre otros muchos.
- 3º) Por si todo lo ya dicho fuera poco, Alkatiri exaspera los ánimos de las diplomacias australiana, norteamericana y vaticana al priorizar el desarrollo de relaciones comerciales –además de hacerlo con Portugal– con China y Cuba. Esto le llevará a ser considerado, en más de una ocasión, como un «comunista» por importantes representantes de la Iglesia Católica y de los EEUU. En el caso de Cuba resulta significativo que sea este país caribeño el que esté sosteniendo prácticamente la totalidad de los recursos humanos del sistema sanitario de Timor. Más de 400 médicos cubanos aportan la asistencia necesaria para sostener el recién creado sistema sanitario y, por otro lado, varios centenares de universitarios timorenses se encuentran en Cuba estudiando Medicina. Pese a las lógicas deficiencias del sistema timorense de Salud, es innegable que en este apartado la relación con Cuba le ha permitido estar muy por delante de otros países del Tercer Mundo.

A partir de estos rasgos a los que me he referido y que caracterizan la política del hombre fuerte del nuevo estado, resulta comprensible que la división interna no tardase en adquirir una expresión violenta. Por un lado, la fractura del partido dominante –el FRETILIN– en dos bandos se intensifica: la facción lusófona pro Alkatiri y la facción pro australiana apoyada por el Vaticano. Por otro lado, aunque Timor es un

país insignificante, para la Iglesia Católica es llave y clave en sus planes de expansión en Asia para el siglo XXI, ya que Timor es, junto con Filipinas –los dos países de mayoría católica en Asia–, una de las cabezas de puente necesarias que el Vaticano necesita en sus ambiciosos planes para penetrar en China (el *gran mercado de las ‘almas’* en este siglo).

El enfrentamiento de Alkatiri con los intereses australianos acaba por convertirse en una clara colisión de intereses entre Portugal y Australia, cuyas relaciones diplomáticas se hacen cada vez más frías. Los australianos no aceptan que Portugal intente desempeñar el protagonismo comercial y la influencia política que la facción lusófona del FRETILIN y Lisboa desean, ya que consideran que Timor es su *patio trasero* y zona de influencia, que la presencia portuguesa perjudica sus intereses y que la revitalización del factor lusófono en Timor es incompatible con su influencia en la región. De forma creciente, el distanciamiento diplomático entre Portugal y Australia va originando un progresivo enfrentamiento político en el que cada parte intenta desterrar la influencia política, militar y económica de la otra en Timor. En la medida en que EEUU y la Iglesia se alinean con Australia, podemos entender cuál es la posición del reciente *tablero de ajedrez*. Esta colisión de intereses, por un lado entre estados y por otro entre facciones internas del FRETILIN, constituye el escenario oculto de la grave crisis política de 2006 a la que nos referíamos y que, como dijimos, a punto estuvo de conducir al país a una guerra civil.

Detrás de los acontecimientos violentos de 2006 se esconde este juego de intereses que resumidamente hemos explicado. La inestabilidad intencionadamente provocada, las manifestaciones y revueltas, son la expresión de esta confrontación. La posición de Portugal en Timor se debilita aún más cuando el gran árbitro de la política internacional, los EEUU, respalda incondicionalmente la política exterior australiana en Timor. A partir de ese momento la estrategia para arrinconar al gobierno de Alkatiri se intensifica hasta que es obligado a dimitir. Posteriormente a su dimisión, la violencia y los disturbios continúan hasta que Alkatiri deja el país. El hecho, ocurrido en noviembre de 2006, por el cual el ex primer ministro abandona Timor *para recibir asistencia médica* en Portugal –una vez que circulase el rumor de que los australianos podían bloquear sus cuentas bancarias personales en Australia–, bien pudiera interpretarse como un «exilio» forzado. En cualquier caso, a partir de ese momento la violencia disminuye significativamente y varios acontecimientos –que no mencionaremos– muestran que el papel de Australia en la isla sale reforzado en proporción inversa al debilitamiento de la influencia portuguesa.

Próximamente deberán celebrarse elecciones en Timor. El futuro es incierto. Pero el devenir de este pequeño país en las últimas décadas, si hay algo que expresa con nitidez es su condición de paradigma de lo que son las prácticas neocoloniales en el mundo. En este sentido Timor no es un caso aislado, sino una proyección nítida de la ingeniería postcolonial.

REFERENCIAS

- Chomsky, Noam, «Timor Oriental: Comentario con ocasión de la próxima cumbre de la APEC», en VV.AA., *Timor Oriental Documentos*, 1999. Disponible en <http://www.nodo50.org/timor/documentos.htm>.
- Cranna, Michael, «The East Timor Conflict», en Cranna, Michael (ed.), *The True Cost of Conflict. Seven Recent Wars and Their Effects on Society*, London, Earthscan and Saferworld, 1994.
- Federer, Juan, *The UN in East Timor: building Timor Leste, a fragile state*, Darwin (AUS), Charles Darwin University Press, 2005.
- Hainsworth, Paul - McCloskey, Stephen (eds.), *The East Timor Question. The Struggle for Independence from Indonesia*, London - New York, Tauris Publishers, 2000.
- Hill, Helen M., *Stirrings of Nationalism in East Timor. Fretilin 1974-1978: the origins, ideologies and strategies of a nationalist movement*, Otford (Sydney), Otford Press, 2002.
- Keat Gin, Ooi (ed.), *Southeast Asia: A Historical Encyclopedia, From Angkor Wat to East Timor*, Santa Barbara (CA, USA), ABC-CLIO, 2004.
- Piris, Alberto, «El bastión anticomunista», en *Diario 16*, 12-IX-1999.